

El Don Quijote brasileño: mentira y verdad en la historia oral

Al tratar de basarse en la historia oral para investigar un movimiento social de campesinos brasileños la autora se encuentra con las "mentiras" de un informante. Al revisar la narración se da cuenta de que se trata de una recreación de Don Quijote y descubre que la obra de Cervantes fue reelaborada por los pobladores de la región de Goiás. Aquí se analizan las dimensiones de la narrativa del informante; se distingue lo que ocurrió y lo que se recuerda de lo sucedido: la memoria, la narrativa y la historia. Los historiadores tienen que enfrentar la dimensión simbólica inherente a las entrevistas. El escrito analiza dicha entrevista con concepciones de la historia que relacionan la vivencia y las memorias de un individuo con los grupos y sus tiempos.

JANAINA AMADO ♦

H

ace unos años al realizar una investigación sobre la revuelta de Formoso, importante movimiento social de campesinos ocurrido en el interior de Brasil, en el Estado de Goiás, en las décadas de 1950 y 1960, comencé la fase de los testimonios orales con una entrevista que me pareció sensacional. Fernandes, el entrevistado, nunca ocupó una posición destacada en el movimiento, sin embargo lo conocía profundamente. Natural de Uruaçu, la región donde ocurrió la revuelta, compartió de un modo o de otro todas las fases del conflicto y estableció relaciones con muchos de los protagonistas, fuesen trabajadores rurales, propietarios,

♦ Profesora del
Departamento de
Historia de la
Universidad de Brasilia.

Traducción a cargo de
Isabel Ibarra Cabrera.



abogados, políticos, comerciantes, policías, miembros del Partido Comunista o de la Iglesia Católica o, simplemente, moradores locales.

Lo más importante era que Fernandes se mostraba dispuesto a hablar. Nacido en los inicios de la década del veinte en el área rural de Uruaçu, donde pasó su infancia y adolescencia, miembro de una familia de cierto prestigio local, Fernandes se mudó en la década de 1940 para la recién fundada capital del Estado, Goiania, con el objetivo de proseguir sus estudios. En 1945 abandonó la escuela para afiliarse al Partido Comunista Brasileño. Durante décadas actuó siempre en el Estado de Goiás como un modesto militante, sin alcanzar posiciones destacadas en la jerarquía partidaria. En la época de la entrevista, ya un hombre de edad madura, continuaba emocionalmente muy ligado a la tierra natal, a la cual se refería con cariño y visitaba con frecuencia. Se resentía de la falta de instrucción: “Si yo hubiese estudiado más -me confesó con tristeza-, yo mismo iba a escribir la historia de esa revuelta. Como no estudié, voy a contar la historia para usted, para que la escriba para los otros.”

Dividida en tres sesiones, la entrevista con Fernandes, sin un guión previo, duró en total 16 horas. Parecía representar todo lo que un historiador podría desear de una primera entrevista. El informante demostró tener vivencia y conocimientos profundos sobre el tema, además de voluntad de colaborar con el trabajo; exhibió una memoria prodigiosa, recordando con detalles hasta los acontecimientos aparentemente sin importancia; sobre todos los temas emitió opiniones firmes con excelente sentido de humor; y se mostró identificado con la cultura popular, recitando cuartetas y proverbios, exhibiendo pasos de bailes y describiendo con detalle vestimentas, etiquetas, constumbres de la región.

El gran mentiroso

Durante la investigación, consultando documentos escritos y entrevistando a otras personas, tuve una gran sorpresa: la mayoría de las informaciones de Fernandes ¡no se confirmaban! Secuencias de

acontecimientos, nombres de personas envueltas en la revuelta, descripciones de participantes, fechas, casi nada de lo que mi primer informante contara podía ser comprobado; al contrario, casi todo podía ser puesto en duda o simplemente negado.

Algunos episodios citados por Fernandes realmente habían pasado, pero en otros contextos y épocas. Muchas de las personas a las que él se refería eran reales; sin embargo, las descripciones de sus características físicas y morales, así como los papeles desempeñados por ellas en la revuelta no coincidían con los ofrecidos por otros informantes y documentos. Fernandes mezclaría acontecimientos y personajes entre sí y con otros ficticios o inexistentes en la revuelta de Formoso; en una formidable demostración de desprecio por la historia y por la geografía, confundía tiempos y espacios, creaba largos pasajes aparentemente sin relación con el movimiento social o con cualquier evento histórico.

No había otra conclusión posible: ¡Fernandes inventó su exposición! Confusa, decepcionada y, principalmente, furiosa por haberme dejado engañar tan fácilmente, engaveté la entrevista del gran mentiroso y no pensé más en ella.

Recreación del Quijote

Al final de la investigación, cuando ya había reconstituido la historia de la revuelta y reflexionaba sobre ella, decidí volver nuevamente a las fuentes orales. En esa ocasión, reencontré, en el fondo de la gaveta, la entrevista de Fernandes, y resolví escucharla no para relacionarla con la historia de Formoso sino como un homenaje divertido al hombre que consiguió engañarme tan bien.

El impacto de esa segunda audición fue enorme: escuchada como fuente independiente, sin cualquier referencia a la revuelta, ¡la narrativa de Fernandes se tornaba envolvente! Dotada de una trama refinada, matizada de elementos épicos y de la farsa, transitaba con facilidad de lo popular a lo erudito, componiendo un relato repleto de emociones, cuyos personajes vivían aventuras y casos de amor interesantes. Yo tenía la impresión, que se transformaba en



certeza a medida que escuchaba la grabación, que conocía aquella historia. Finalmente percibí que la narrativa de Fernandes era una recreación de *Don Quijote de la Mancha*, de Miguel de Cervantes. Recreación rústica, campesina, que mezclaba referencias literarias de la obra con aspectos de la vida interior de Goiás durante las décadas de 1930 a 1960, incluido el movimiento social de Formoso.

La comparación sistemática que realicé desde entonces entre la declaración oral de Fernandes y el libro de Miguel de Cervantes Saavedra, me condujeron a algunas conclusiones, resumidas a continuación:

Existían numerosas semejanzas entra la estructura narrativa de Cervantes y la de Fernandes. Ambas presentaban como hilo narrativo las aventuras y desventuras de un personaje central -Don Quijote-, en el caso de Cervantes; y en el caso de Fernandes, el campesino José Porfirio de Souza, líder de la revuelta de Formoso. Ambas comenzaban relatando la vida anterior del personaje central, resaltando una característica que se revelaría fundamentalmente en el desarrollo de la historia: la locura de Don Quijote, y la inconformidad, o revuelta, del labrador José Porfirio ante la injusticia social de la área rural brasileña. La reacción de José Porfirio a la desigualdad social fue comparada con la locura en el relato de Fernandes: “una cosa extraña se daba en él, un tipo de locura”.

Las dos narrativas describían con humor la “iniciación” del personaje, legitimando a sus propios ojos sus futuras acciones. En el caso del Quijote fue la consagración como caballero promovida por el ventero, confundido por el héroe con un noble; en el caso de Porfirio, su cooptación por el Partido Comunista, confundido por él con un inexistente “Partido de la Iglesia Católica Renovada”. Ese pasaje de la vida de Porfirio -no confirmada en los testimonios recogidos- fue narrada por Fernandes:

“El Gerladón (Geraldo Marques, miembro del Partido Comunista, encargado de cooptar para el partido a José Porfirio, que ya se destacaba en los primeros embates de la región entre “grilleros” y “posseiros”)¹ fue allá, se quedó dos días sentado en la ribera del río

¹ Los posseiros eran campesinos sin títulos de propiedad que pasaron a ocupar las tierras. (Nota de la traductora).

con el Porfirio, leyendo para él *La Voz Obrera* (periódico oficial del Partido Comunista Brasileño), discutiendo el contenido, esa cosa toda. Porfirio, el pobre, no entendía nada de aquello, nada de nada, halló que el Geraldón, un sujeto óptimo, honesto, podía ayudarle en aquellos líos de tierras de él (...) Porfirio era muy religioso, pensó que el Geraldón era de una tal Iglesia Cristiana Renovada. Porfirio halló aquello muy bueno, él quería participar más de la lucha por las tierras, pero no sabía si (riendo mucho) debía, si Dios lo iba a hallar bien. Ahí, a través del Geraldón y del Partido de la Iglesia Cristiana Renovada (muriendo de risa), él vio que Dios concordaba con aquello, sí”.

Las dos narrativas contraponen los ideales del héroe: nobles, espirituales y poco adaptados a la realidad, al formidable sentido común y la validez de los sentidos de su inseparable compañero de aventuras: el gordo Sancho Panza, en el Quijote y, en el relato de Fernandes, el vendedor ambulante José Ribeiro, un miembro del Partido Comunista destacado para actuar en la región. Así Fernandes explicó la relación entre Porfirio y Ribeiro:

“El ribeiro que era un hombre pacífico, de esos de habla mansa, que hablaba bajo (...) que gusta de resolver todo con calma, pero resuelve, sabe resolver (...) Ribeiro fue el mejor compañero que Porfirio tuvo, el compañero inseparable de Porfirio (...) quedaba allá con las ideas bonitas de él, aquella lideranza junto a las mujeres, y así las cosas, el Ribeiro trabajaba, trabajaba, hacía actas, reunión, seguía horarios, compraba armas, así. Porfirio sin Ribeiro era guataca sin cabo”.

Según otros testimonios José Ribeiro tuvo una actuación importante en la revuelta, especialmente en la organización de los campesinos, pero no fue “el compañero inseparable de Porfirio”, como relató Fernandes.

Ambas narrativas utilizan con frecuencia el humor y los recursos de la farsa, así como de subtítulos prolongados para introducir las subdivisiones de la acción. En el libro de Cervantes un ejemplo de esos capítulos intitolados es: “Donde se cuenta la desgraciada aventura que se topó Don Quijote en topar con unos desalmados



yangüeses” (capítulo XV); en el relato de Fernandes, un buen ejemplo es: “Voy a contar para ustedes las muchas aventuras de Zé Porfirio y su compañero Zé Ribeiro, en los montes de San Patricio, cuando ellos toparon con un enemigo desconocido y malvado”.

En el relato de Fernandes había pasajes directamente tomados del libro de Cervantes, adaptados a la región de Goiás y a la revuelta de Formoso. Es el caso del siguiente epitafio de Dulcinea, en forma de verso en el libro (Saavedra, 1954, 0 689): “Reposa aquí Dulcinea; y, aunque de carnes rolliza, la volvió en polvo y ceniza la muerte, espantable y fea”. En el relato de Fernandes, el epitafio, cuya autoría colectiva fue por él atribuida a los miembros de la Asociación de los Labradores de Formoso y Trombas, efectivamente fundada en la región, en 1954, aparecía así: “Descansa aquí la policía/que siendo gorda y rosada/, en ceniza y polvo fue mudada/por la muerte, horrible y fea/(5).

Otro ejemplo es el siguiente diálogo del libro (Saavedra, 1954, p. 425): “Sacó de su repuesto Sancho un pedazo de pan y otro de queso, y dándoselo al mozo, él dijo: Toma, hermano Andrés. Que a todos nos alcanza parte de vuestra desgracia”. En el relato de Fernandes el diálogo ocurría entre José Ribeiro y el joven Cosmelino, labrador recién llegado a Formoso: “Zé Ribeiro sacó de su zurrón un pedazo de pan y un pedazo de queso, y dándolos al mozo, le dice: Toma hermano Cosme, tu desgracia a todos nos toca”. Un último ejemplo es el del nombre de “Rocinante”, el caballo de Don Quijote; según Fernandes es el nombre del caballo de José Porfirio (según otros informantes, Porfirio jamás poseyó caballo).

Las semejanzas encontradas entre los dos relatos no dejaban dudas: Fernandes realmente se inspiró en el *Don Quijote de la Mancha* para componer su testimonio. Si no inventó su relato, si no lo compuso a partir únicamente de la propia imaginación, si no era apenas un gran mentiroso, un farsante, como al principio yo pensaba, ¿cómo entender la entrevista?, ¿cómo entender las relaciones entre una revuelta de campesinos ocupantes de tierra ocurrida al interior de Brasil a mediados del siglo XX, y una novela erudita, publicada en España, más de treientos cincuenta años antes?

Antiguas tradiciones

Don Quijote de la Mancha, en edición brasileña, constituía el libro de cabecera de Fernandes. Él poseía el volumen desde 1942, año en que lo heredó del abuelo que lo compró a un vendedor ambulante que, a su vez, lo adquirió en Río de Janeiro, probablemente en la década de 1910.

No sólo Fernandes sino buena parte de la población del municipio de Uruaçu, nacida antes de 1950, conocía al *Quijote*; muchos se acordaron de haber escuchado la historia, o una parte de ella, contada por alguien más viejo. Si alfabetizado, el “contador de historias” leía el libro para una rueda de atentos oyentes, niños y adultos, hombres y mujeres... Si analfabeto, el “contador” narraba lo que su memoria seleccionara de la historia original. En los dos casos la platea participaba activamente, tejiendo comentarios, divirtiéndose, indignándose, emocionándose y, lo que era más frecuente - y para nuestro estudio, particularmente significativo - relacionando los pasajes a sus propias historias de vida.²

Fernandes y los uruaçenses no se habían topado recientemente con la historia del Quijote. El libro y la historia circulaban por los poblados más antiguos de Goiás desde hacía más de doscientos años (siglo XVIII) cuando la región recibiera los primeros contingentes blancos por el descubrimiento del oro. La correspondencia del gobernador local, fechada en 1774, se refirió a la puesta en escena, en el poblado de Pilar, de una ópera basada en la historia de *Don Quijote de la Mancha*.³ Referencias históricas dispersas pero confiables, constataron la permanencia en Goiás de la narrativa del Quijote y, probablemente, también del libro, a lo largo del siglo XIX.

2 Informaciones obtenidas en entrevistas grabadas en 1986, entre viejos moradores de Iguacú, revelan que la costumbre de leer *Don Quijote* así como narrar las historias contenidas en la obra, fue siendo abandonada de forma muy rápida a partir de la década de 1950, cuando la región salió de un aislamiento de más de doscientos años, siendo hoy prácticamente inexistente. Es interesante que la lectura en grupo descrita por los informantes se parece mucho a la que Chartier (1991) encontró en Europa en el siglo XVI.

3 “(en Pilar) asistimos a una ópera inspirada en la novela de Miguel de Cervantes...”. Museu das Bandeiras, Goiás, *Carta D. Luiz de Cunha Menezes ao Rei*, 1978



La tradición medieval ibérica que Cervantes incorporara y retrabajara en su texto, introducida durante el periodo colonial en territorio goiano, debe haber fortalecido en la región el aislamiento de ésta, ocurrido a partir del tercer cuarto del siglo XVIII a consecuencia de la crisis de la minería. Todavía hoy están presentes elementos de esa tradición, reinventados y actualizados por la población. Es el caso de muchas fiestas anuales en homenaje al divino Espíritu Santo; la mayoría de estas fiestas incluyen las *Cavahadas*, una lucha ritual entre moros y cristianos, cuyo origen probable remonta las investidas de Carlomagno contra los árabes, al norte de la Península Ibérica, en el año 800, y las guerras medievales posteriores entre moros y cristianos por la posesión de la península.⁴ Se asociaron la cultura erudita *Don Quijote* y la cultura popular (tradiciones del estado de Goiás), se influenciaron mutuamente y promovieron una circularidad de culturas, tal como fue definida por Bakhtin (1987). Se asociaron, también, la escritura y la oralidad: un texto escrito (el libro de *Don Quijote*) alimentó durante siglos una tradición mixta, escrita y oral, en Goiás. Parte de esta tradición me fue transmitida después, oralmente, por Fernandes, reapareciendo ahora en el presente escrito.

Entrevistas que posteriormente realicé en áreas próximas a la de la revuelta -cuyos habitantes no habían vivido el movimiento de Formoso, pero se habían inspirado en él para deflagrar otras revueltas de invasores - registraron versiones sobre aquel movimiento social muy semejantes a la presentada por Fernandes: allá estaban las cuadrillas adaptadas del libro, los diálogos literales, las referencias, personajes y episodios de la obra.

En la región de Uruaçu ya existía, por lo tanto, una fuerte tradición de origen ibérico, de la cual *Don Quijote de la Mancha*

⁴ Referencias a la permanencia de la obra y de la historia del *Quijote* en la región de Goiás están en: José M. P. de Alencaste, *Anais de provincia de Goiás* (Goiania, Governo do Estado/Sudeco, 1979, p. 114; *Matutina Meia-Potenseno*, 312, 27/03/1982; J. E. Pohl, *Viagem ao interior do Brasil*, Paulo/B. Horizonte, EDUSP/Itatiaia, 1976; Joaquin Rosa, *Por esse Goiás afora*, Goiania, Cultura Goiana, 1974; A. de Saint Hilaire, *Viagem às Nascentes do Rio Sao Francisco e pela provincia de Goiás*, Paulo, Nacional, 1937. Sobre *Cavahadas* em Goiás: Carlos R. Brandao, *Cavahadas de Pirinópolis* (Goiana, Oriente, 1974; Jarbas Jayme, *Esboço Histórico de Pirenópolis* (Goiania, UFG, 1971.

formaba parte, la expresaba y la reforzaba; esta tradición fue constantemente reelaborada por la población local por medio de los rituales y de la memoria colectiva. Fernandes acudió a ella para construir su declaración sobre la revuelta de Formoso. Lejos de ser un gran mentiroso, Fernandes me exponía eventos, imágenes, símbolos, razonamientos y sentimientos profundamente enraizados en la memoria colectiva de su región y grupo social de origen. Él construía, gracias a la revuelta, una narrativa original que mezclaba hechos verídicos ocurridos durante el movimiento, con tramas, nomenclaturas y simbologías de antiguas tradiciones, asimiladas localmente.

Una narrativa, muchas dimensiones

Diversas dimensiones y niveles de referencias se entrecruzaron en el relato de Fernandes:

- a) el libro de *Don Quijote de la Mancha*, conocido por Fernandes y por la población de Uruaçu, en el estado de Goiás;
- b) la tradición caballerescas ibérica, emigrada a Brasil y reapropiada en Goiás, que Fernandes vivenció siendo todavía un niño e incorporó en su narrativa;
- c) el episodio histórico de la revuelta de Formoso, en la que Fernandes participara, y que constituía parte importante de su memoria individual y de la memoria colectiva de Uruaçu, en la época de la entrevista;
- d) otras memorias de Fernandes basadas en experiencias de su historia de vida que también integraron su entrevista;
- e) la imaginación de Fernandes, responsable por la inserción en la narrativa de asociaciones y fantasías personales;
- f) la memoria colectiva sobre Formoso que mezclaba en una narrativa única: historia, tradición, memoria e imaginación histórica.

¿Cómo entender y analizar esas relaciones, aparentemente tan diversas, contenidas en la narrativa de Fernandes?

Historia y memoria

Resulta necesario, primero, distinguir entre lo vivido y lo recordado, entre experiencia y memoria, entre lo que ocurrió y lo que se recuerda de aquello que ocurrió. Aun relacionadas entre sí, vivencia y memoria poseen naturalezas distintas, así que deben ser conceptualizadas, analizadas y trabajadas como categorías diferentes, dotadas de especificidades. Lo vivido remite a la acción, a lo concreto, a las experiencias de un individuo o grupo social. La práctica constituye el substrato de la memoria; ésta, por medio de mecanismo variados, selecciona y reelabora componentes de experiencia. La revuelta de Formoso fue una cosa; otra, diferente, fueron las memorias que Fernandes construyó sobre la revuelta.

Historia y memoria mantienen tantas relaciones entre sí que es difícil pensarlas separadamente: “recordar es vivir” enseña una samba antigua.⁵ La memoria es la que torna las experiencias inteligibles, confiriéndoles significados. Al traer el pasado hasta el presente, recrea el pasado y proyecta el futuro. Gracias a esa capacidad de la memoria de transitar libremente entre los diversos tiempos, el pasado se torna verdaderamente pasado y el futuro, futuro; esto es, de esa capacidad de la memoria brota la conciencia que nosotros los humanos tenemos del tiempo. La historia, a su vez, nos permite comprender y combinar, de muchos modos, las fases en que dividimos el tiempo, posibilitándonos, por ejemplo, percibir “el pasado delante de nosotros”. Historia y memoria de Formoso son diferentes, pero interdependientes; memorias como la de Fernandes reelaboran la historia de la revuelta, relacionándola con otros elementos y prestándoles significados tan nuevos que de los recuerdos brota otra historia.

“Es el sujeto el que recuerda”, escribió Halbwachs (1990). Memoria e historia se conjugan para conferir identidad a quien recuerda. Cada ser humano puede ser identificado por el conjunto de sus memorias; aunque éstas siempre sean sociales, un determinado

⁵ Samba: ritmo musical típico de Brasil. Música popular que se canta y se baila en la época de carnavales. (Nota de la traductora).

conjunto de memorias pertenece sólo a una persona. Solamente la memoria posee las facultades de separar el yo de los otros, de recuperar acontecimientos, personas, tiempos, relaciones, sentimientos, y de conferirles significados; por eso su ausencia, la amnesia, conduce necesariamente a la pérdida de identidad. El conjunto de memorias de Fernandes, incluidos los recuerdos de la revuelta de Formoso, fue profundamente influenciado por la sociedad y la época en que él vivió; son memorias sociales embebidas de la tradición y de la historia, semejantes a otras memorias de personas que vivieron en épocas y áreas próximas. Pero el conjunto de las memorias de Fernandes -sus elementos, relaciones y significados- fue único, original, así como el propio Fernandes; ningún informante poseyó el mismo físico, humor e imaginación.

Memorias de otros y memorias de antes

Otra característica de la memoria, que la aproxima mucho a la historia, es su capacidad de asociar vivencias individuales y grupales con vivencias no experimentadas directamente por los individuos o grupos: son las vivencias de otros, de las cuales nos apropiamos, incorporándolas también por medio de conversaciones, lecturas, filmes, historias, músicas, pinturas, fotografías... Nuestras memorias se forman con episodios y sensaciones que vivimos y que otros vivieron. En su relato Fernandes incorporó vivencias de la revuelta experimentadas por él y también vivencias de otras personas que llegaron a su conocimiento por diversos medios.

A veces individuos y grupos se apropian de vivencias anteriores experimentadas no sólo por ellos o por sus contemporáneos, sino también por sus antepasados, por personas que vivieron antes que ellos, en otras épocas. Esa dimensión de la memoria social de recuperar e introyectar en los individuos y grupos vivencias de otros tiempos, siempre interesó a los científicos sociales. Pollack (1989) la denominó "memoria heredada", Bordieu (1989) la contempló en el concepto de *habitus*; Freud (1938) se refirió a ella: "en cada uno de nosotros, siguiendo proporciones variables, existe el hombre de



ayer, es este mismo hombre de ayer que, por la fuerza de las cosas, predomina en nosotros (...). Apenas, ese hombre del pasado, nosotros no lo sentimos, pues es inveterado en nosotros: forma la parte inconsciente de nosotros mismos”.

En el relato de Fernandes la memoria heredada de las antiguas generaciones de Goiás atrajo para el presente de la entrevista el “hombre de ayer”, el Quijote transmutado de las tradiciones ibéricas para las tradiciones goyanas. Fernandes lo hizo con tanta fuerza y nitidez que denunció la presencia de un *habitus*, esquema inconsciente de percepción, representación y acción, tan incorporado a su persona que ya formaba parte de él, estaba inscrito en su cuerpo, mente, habla, gestos, risa. Siguiendo esa línea de interpretación, Fernandes no mintió en su relato, sino que se mostró profundamente verdadero al recurrir a códigos mentales, psicológicos y corporales que tenía muy interiorizados.

Memoria, historia y narrativa

Falta analizar un aspecto del testimonio de Fernandes: el hecho de haberse constituido en una narrativa. Destacaré apenas algunos ángulos de la cuestión directamente relacionados con el análisis desarrollado hasta aquí.⁶

Toda la narrativa presenta una versión, un punto de vista. La narrativa de Fernandes constituye una versión, entre muchas, de la revuelta de Formoso; ella disputa, con otras, espacios, audiencias y adhesiones en busca de legitimidad social e histórica. “Importa la versión, no el hecho”: el antiguo dictado popular llama la atención para la importancia y autonomía de las interpretaciones.

Toda narrativa articula algunos elementos: quién narra, qué narra, por qué narra, cómo narra, para quién narra, cuando narra... Las formas casi infinitas de articulación entre esos elementos

⁶ Sobre narrativa e historia, ver, entre otros: Michel de Certeau, *A escrita da História* (Rio de Janeiro, Forense, 1992); Ligia Chiappini e Flávio W. de Aguiar (orgs.), *Literatura e História na América Latina* (São Paulo, EDUPS, 1993); Peter Gay, *O estilo na História* (São Paulo, Cia das Letras, 1990); Ana Pizarro (org.) *Palavra, Literatura, Cultura* (São Paulo/Campinas, Memorial de América Latina/Unicamp, 1993); White, Hayden, *Metahistória* (São Paulo, Unesp, 1991).

resultan del uso de códigos culturales (lenguaje, estilo, género literario, etc.) a la disposición de los autores en determinada época, y también de la contribución individual ofrecida por cada autor al escoger los códigos que utilizará en su narrativa, y los modos como lo hará. El uso de ese espacio individual de creación varía de autor en autor: algunos inventan códigos enteramente nuevos, otros tienden a utilizar los ya existentes (Harlen, 1989). Toda narrativa posee una dosis, mayor o menor, de creación, invención, fabulación, esto es, una dosis de ficción.

Esto ocurre inclusive con las narrativas como la de Fernandes que se pretenden basadas en la memoria. Ésta cumple un papel creativo, apenas reflexivo, pues posee la facultad de modificar lo real y producir historia, como ya sabían los antiguos griegos: Poesía, la musa, era hija de Memosine, la diosa de la memoria; el más creativo de los entes, el poeta, no era más que un ser poseído por la memoria. Imaginación y memoria no se oponen como quiere el sentido común; se completan, pues poseen el mismo origen, naturaleza y poderes. En su narrativa Fernandes combinó de forma original: memoria e imaginación, tradición e invención, historia y ficción, recreando experiencias y recuerdos.

Por todas las características presentadas, la memoria, en especial cuando se organiza en narrativa, posee una dimensión simbólica que la lleva rápidamente a desprenderse, a despejarse de lo concreto para alzar sus propios vuelos. Todos los seres vivos conocen esa dimensión simbólica de la memoria que la literatura supo tan bien aprender: un sabor delicado -como el de la *Madeleine* de Marcel Proust (1951)- es capaz de despertar los más lejanos recuerdos; una música nos hace recordar el amor perdido o el más querido; un detalle nos remite a los mitos, a tiempos inmemorables ... y después regresa a nosotros en el presente.

Lo simbólico expresa las relaciones entre las diversas culturas, espacios y grupos sociales por donde la narrativa transita; justamente permite a la narrativa, sin perder el hilo conductor, liberarse de las amarras de lo real para aventurarse en libertad por los caminos del imaginario.



El carácter simbólico marca profundamente la narrativa de Fernandes. Marca los diversos tiempos que ella contiene, así como las relaciones entre ellos: los tiempos de la historia de vida de Fernandes, el tiempo de la revuelta de Formoso, el de la entrevista, el de la creación de *Don Quijote*, el de la colonia y del Imperio brasileño, de la España medieval, de las tradiciones de muchos siglos... La dimensión simbólica unificó, en la narrativa de Fernandes, historia, memoria e imaginación histórica, dotándola de un eje conductor, de una lógica. No la lógica histórica tradicional pegada a los eventos sino la lógica simbólica.

Historia, memoria y fuentes orales

Las entrevistas pueden y deben ser utilizadas por los historiadores como fuentes de información. Tratadas como cualquier documento histórico, sometidas a contra-pruebas y análisis, ofrecen pistas e informaciones preciosas, muchas inéditas, imposibles de obtener de otro modo. Investigaciones basadas en fuentes orales, publicadas en los últimos años, han demostrado la importancia de esas fuentes para la reconstitución de acontecimientos de un pasado reciente.

Inherente a las entrevistas existe una dimensión simbólica que los historiadores tienen la obligación de conocer y estudiar, pues forma parte de la historia. Mediadas por la memoria, muchas entrevistas transmiten y reelaboran vivencias individuales y colectivas de los informantes con prácticas sociales de otras épocas y grupos. La dimensión simbólica de las entrevistas no lanza luz directamente sobre los hechos, pero permite a los historiadores rastrear las trayectorias inconscientes de los recuerdos y asociaciones de recuerdos; permite, por lo tanto, comprender los diversos significados que los individuos y los grupos sociales confieren a las experiencias que tienen. Descuidar esa dimensión es revelarse como ingenuo o positivista. Ignorarla, como quieren las concepciones tradicionales de la historia, relegando a un plano secundario las relaciones entre memoria y vivencia, entre tiempos, entre individuos y grupos sociales y entre culturas, es lo mismo que reducir la

historia a una sucesión de eventos dispuestos en el tiempo, seccionándola en unidades estancadas y externas; es lo mismo que inmovilizar el pasado en las cadenas de lo concreto, de lo 'real', donde, supuestamente, residiría su 'verdadera naturaleza', que correspondería a los historiadores 'rescatar' para la posteridad.

En este artículo apliqué a un caso extremo, la entrevista de Fernandes, concepciones de la historia que relacionan la vivencia y las memorias de un ser humano con los grupos y el tiempo en que él vivió, con los tiempos anteriores a su vida y con el de su futuro. Concepciones que asocian en varios niveles y de diferentes modos, lo real y lo simbólico, la historia y la memoria, la memoria y la imaginación, la tradición y la invención, la ficción y la historia.

De acuerdo con la concepción tradicional la entrevista de Fernandes no sirve para nada; su destino es la lata de basura, o el fondo de la gaveta donde la dejé por muchos años. De acuerdo con la segunda concepción, es posible comprender y ofrecer una respuesta para el enigma de cómo el Caballero de la Triste Figura, montado en su caballo Rocinante, atravesó océanos para luchar contra molinos de viento en el lejano interior de Brasil, en la década de 1950, durante una revuelta de campesinos; y, en este final de milenio, espantosamente reaparece en las páginas de esta revista. ☺

Bakhtin, M. A, *Cultura Popular na Idade Média e no Renascimento* S.Paulo, Hucitec, 1987.

Bergson, H. *Matière et Mémoire*, In: *Oeuvres* Paris, PUF, 1959.

Bordieu, P.O, *Poder Simbólico*, Lisboa, DIFEL, 1989.

Chartier, R. A, *Ordem dos Livros: Leitores, Autores e Bibliotecas na Europa entre os séculos XIV e XV* Brasília, UnB, 1994.

_____ "As Práticas da Leitura", In: Aries, P.& Chartier, R, *História da Vida Privada* S.Paulo, Cia das Letras, v.3, 1991, p. 113-167.

Bibliografia



Bibliografia

- Durkheim, E., *L'Évolution Pédagogique en France* Paris, Alcan, 1938.
- Halbwachs, M. A., *Memória Coletiva* S.Paulo, Vértice, 1990.
- Harlan, D., "Intellectual History and the Return of Literature",
- Hollinger, D.A. "The Return of the Prodigal: The Persistence of Historical Knowing", Harlan, D. Reply to David Hollinger, en *American Historical Review*, v.94, No. 3, 1989, p. 581-609, 610-621, 622-653.
- Freud, S., *Ensaio de Psicanálise e Semiótica* S.Paulo, Escuta, 1989.
- Le Goff, J., *História e Memória* Campinas, Unicamp, 1992, 2a. edição.
- Pollack, M., Memória, "Esquecimento e Silêncio", *Estudos Históricos* v.2, n.3, 1989, p. 3-15.
- Proust, M., *À Sombra das Raparigas em Flor* Porto Alegre, Globo, 1951.
- Saavedra, M. de C., *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Buenos Aires, Librería el Ateneo Editorial, 1954.
- _____. *O Engenhoso Fidalgo Dom Quixote de la Mancha* Rio de Janeiro, Laemmert, tradução de Carlos Jansen Müller, 1901.
-